

Intersecciones entre ética, ciencia y arte para pensar la era pos COVID-19: *Fragments of Extinction* a la luz de la psicología moral contemporánea

E. Joaquín Suárez-Ruiz

CONICET, UNLP

Resumen

Dado que una de las condiciones de posibilidad fundamentales de la transmisión del virus SARS-CoV-2 a seres humanos han sido los circuitos de caza y comercialización de animales silvestres, la pandemia de COVID-19 ha dejado en evidencia que de ahora en más la salud humana debe ser pensada desde un concepto más amplio, en el cual se incluya el estado de preservación de los ecosistemas naturales. Propuestas actuales de ello son, por ejemplo, la perspectiva *One Health* o la *Eco-Health*. Paralelamente, resulta preciso fortalecer enfoques ético-ambientales que permitan generar conciencia colectiva de la relevancia que poseen esos espacios naturales, no solo para la supervivencia de los seres vivos que allí habitan sino también para la de los seres humanos. Ahora bien, según argumentan diversos filósofos contemporáneos como Peter Singer o psicólogos como Paul Slovic, la moral humana posee una suerte de «punto ciego» que dificulta el interés por personas no identificadas y estadísticas. A la luz del avance constante de la degradación de los ecosistemas naturales y de la dificultad de generar conciencia sobre la importancia de dichos espacios para la preservación de la vida humana, ese «punto ciego» de la moral parece ser análogo a la falta generalizada de motivación pro-ambiental. En este artículo se analizará la posibilidad de hallar una vía de investigación próspera en el favorecimiento de motivaciones pro-ambientales a través de experiencias como las propuestas por David Monacchi en su proyecto *Fragments of Extinction*, particularmente la que es ofrecida en su teatro ecoacústico. Según se argumentará, los *field recordings* medioambientales, por su potencialidad de brindarle al escucha una experiencia inmersiva del espacio natural, pueden ofrecer estrategias que faciliten la interpelación del sistema afectivo necesaria para favorecer un compromiso moral para con la suerte de los ecosistemas naturales.

/ Palabras clave: *Field recording* - Psicología moral - One Health - COVID-19

Abstract

Since one of the fundamental conditions of possibility for the transmission of the SARS-COV-2 virus to humans has been the hunting and commercialization circuits of wild animals, the COVID-19 pandemic has made it clear that from now on the Human health must be thought from a broader concept, which includes the state of preservation of natural ecosystems. Current proposals for this are, for example, the One Health or Eco-Health perspectives. At the same time, it is necessary to strengthen ethical-environmental approaches that allow generating collective awareness of the relevance of these natural spaces, not only for the survival of the living beings that inhabit there but also for that of human beings. However, as argued by various contemporary philosophers such as Peter Singer or psychologists such as Paul Slovic, human morality has a kind of «blind spot» that hinders interest in unidentified people and statistics. In light of the constant advance of the degradation of natural ecosystems and the difficulty of generating awareness about the importance of these spaces for the preservation of human life, this «blind spot» of morality seems to be analogous to the general lack of pro-environmental motivation. This article will analyze the possibility of finding a prosperous way of research in favoring pro-environmental motivations through experiences such as those proposed by David Monacchi in his Fragments of Extinction project, particularly the one offered in his Eco-acoustic Theater. As will be argued, environmental field recordings, due to their potential to provide the listener with an immersive experience of the natural space, can offer strategies that facilitate the interpellation of the affective system necessary to favor a moral commitment to the fate of natural ecosystems.

/ Keywords: Field recording - Moral psychology - One Health - COVID-19

1. Introducción

En los últimos meses, unos de los abordajes que se han presentado como idóneos para sacar a la luz los diversos factores que favorecieron la emergencia de la COVID-19 fueron los enfoques ecosistémicos de la salud (p. ej., Trilla, 2020; Bonilla-Aldana *et al.*, 2020), cuyo concepto común es el de comprender la salud humana como inseparable del estado de los ecosistemas naturales (Rapport *et al.*, 1998; Zinsstag *et al.*, 2005). Uno de los fenómenos que explicitó la necesidad de un cambio en el abordaje de esta enfermedad zoonótica, fue el hecho de que la variable fundamental que garantizó sus condiciones de posibilidad ha sido, justamente, la influencia antrópica en los ecosistemas naturales (Ellwanger *et al.*, 2020). Concretamente, el circuito de caza y comercialización de animales silvestres que favoreció la transmisión del SARS-CoV-2 a la/s especie/s intermediaria/s y posteriormente a los seres humanos

(Aguirre *et al.*, 2020). Frente a esta situación, cobra especial importancia el posible aporte que la ética ambiental podría realizar para favorecer una visión pro-ambiental colectiva.

Ahora bien, uno de los mayores problemas que enfrenta y enfrentará este viraje hacia un paradigma pro-ambiental es de carácter psicológico (Batavia, Bruskotter & Nelson, 2020; Booth, 2009). Según se argumentará en este capítulo, existe una suerte de «punto ciego» en la moral que obstaculiza el compromiso para con el estado de degradación actual de los ecosistemas, particularmente en los habitantes de las grandes concentraciones urbanas donde ese tipo de ambientes naturales suelen ser abstracciones ajenas a su experiencia cotidiana. Una línea de investigación que permite ahondar en estos obstáculos de tipo psicológicos son las denominadas teorías de proceso dual de la mente (*dual-process theories*), las cuales distinguen entre un sistema deliberativo o racional y uno afectivo o experiencial (Epstein, 1994; Slovic, 2010; Kahneman, 2011). A la luz de modelos recientes fundados en estas teorías (Haidt, 2001), la interpelación afectiva muestra ser una condición imprescindible para desarrollar un compromiso de tipo moral. De hecho, las limitaciones y potencialidades de la psicología moral humana representan un punto de partida de fundamental importancia a la hora de desarrollar perspectivas éticas normativas que excedan las idealizaciones y puedan obtener resultados concretos (Suárez-Ruiz y González-Galli, 2021).

Frente a la urgencia de hallar nuevas maneras de abordar el problema ambiental desde un punto de vista que contemple los obstáculos psicológicos recién mencionados, el *field recording* de ambientes naturales, una práctica en la cual confluyen aspectos de orden ético, artístico y científico (p. ej. Gilmurray, 2016; McDermott, 2019), se presenta como un dispositivo propicio para reflexionar sobre estrategias que permitan favorecer, por un lado, un contacto mayor de los ciudadanos de las grandes urbes con las características de los ecosistemas naturales distantes y, por otro lado, el avance de la transición paradigmática anteriormente mencionada. Para realizar este análisis, me centraré particularmente en el proyecto científico-artístico de David Monacchi denominado *Fragments of Extinction* («Fragmentos de Extinción»), con especial énfasis en un diseño surgido de su búsqueda de formas específicas de divulgar sus obras/registros, así como también de su visión pro-ambiental: el teatro ecoacústico (Monacchi, 2016;2017).

De modo que la hipótesis principal de este capítulo es la siguiente: el *field recording* de ecosistemas naturales, por su potencialidad de brindar al escucha una experiencia inmersiva del espacio natural, podría ofrecer estrategias que faciliten la interpelación del sistema afectivo necesaria para favorecer un compromiso moral. En la primera sección se realizará una exposición de los

aspectos generales de los enfoques ecosistémicos de la salud, actualmente en boga entre los/as investigadores/as que buscan un concepto de salud humana que incluya a los ecosistemas naturales como variables imprescindibles para garantizarla. En la segunda sección se analizarán algunas particularidades de la psicología moral que dificultan el favorecimiento de motivaciones y comportamientos pro-ambientales a la luz de las teorías de proceso dual. Finalmente, en la tercera sección, se expondrán los aspectos fundamentales del proyecto de Monacchi, los cuales permitirán trazar nuevas vías de investigación con el fin de favorecer una visión pro-ambiental en la era pos COVID-19.

El fenómeno COVID-19 a la luz de los enfoques ecosistémicos de la salud

Habiendo pasado ya más de un año desde los primeros casos, no cabe dudas de que la pandemia de COVID-19 representará un antes y un después en la historia contemporánea. Uno de sus hitos más importantes para la reflexión ética y política sin dudas será el haber dejado en evidencia el impacto de la influencia antrópica en los ecosistemas naturales¹. Esto es, si bien una de las formas recurrentes en la que numerosos medios de comunicación han caracterizado el origen de la zoonosis ha sido poniendo el foco en los murciélagos como los huéspedes naturales del virus (MacFarlane y Rocha, 2020), para comprender en profundidad dicho origen es necesario incluir en el análisis el rol que poseyeron ciertas prácticas ligadas a la explotación animal y la degradación de ecosistemas naturales.

Según la hipótesis más aceptada por la comunidad científica (Mizumoto *et al.*, 2020), el origen del primer contagio a seres humanos fue en un «mercado húmedo» (*wet market*) de Wuhan, China. Dichos mercados se caracterizan por ser sitios de convergencia de animales no solo de granja sino también silvestres. Se hipotetiza, a su vez, que las condiciones de hacinamiento en jaulas o cajas, en las cuales los animales se encuentran muy cerca uno del otro en contacto a través de sangre, saliva u otros fluidos, favorecieron un medio propicio para la emergencia de una enfermedad zoonótica transmisible a seres humanos. Ahora bien, para caracterizar las prácticas ligadas a los mercados húmedos no resulta suficiente el lugar en sí mismo, dado que es preciso considerar también toda la red subyacente de caza y comercialización de animales silvestres (Aguirre

1 De hecho, la influencia antrópica es tal en la actualidad, que resulta debatible incluso poder seguir hablando de ecosistemas o ambientes «naturales» en sentido estricto. Véase, por ejemplo, las producciones relacionadas con el concepto de «antropoceno».

et al., 2020). Es decir, para que el huésped originario del virus (una especie silvestre de murciélago, probablemente la *Rhinolophus affinis*) haya podido transmitirlo a una especie intermediaria y luego a los seres humanos, fue necesario no solamente el espacio físico en el cual convergieron dichas especies sino también la irrupción de seres humanos en los ecosistemas diversos donde habitan esos animales.

Es necesario tener en cuenta, a su vez, que las especies que son comercializadas en esos mercados no son originarias únicamente de China, sino que proceden también de países distantes. Un ejemplo de ello son los pangolines, mamíferos del género *Manis* que generalmente son ilegalmente cazados en algunas regiones de África y posteriormente traficados en otros lugares del mundo (Hassanin *et al.*, 2020). De hecho, existieron antecedentes importantes de la pandemia actual relacionados con el favorecimiento de enfermedades zoonóticas por este tipo de convergencia de especies. Se hipotetiza, por ejemplo, que el SARS-CoV-1 ha sido otro virus transmisible a seres humanos favorecido por esta cadena de comercialización, causante de la por algunos denominada «primera pandemia del siglo XXI» (LeDuc y Barry, 2004). Dicho virus ya daba indicios de que el vínculo inter-específico garantizado por los mercados húmedos podría eventualmente generar un problema de dimensiones aún mayores.

Vale resaltar que no resulta adecuado poner el foco crítico solamente en las prácticas de comercialización de los mercados chinos, dado que representan un emergente de una visión del mundo que es compartida y difundida por múltiples culturas, particularmente por las occidentales. Siguiendo perspectivas científicas que poseen un enfoque crítico del «antropoceno» (p. ej., O’Callaghan-Gordo y Antó, 2020) y/o de la «sexta extinción masiva» (p. ej., Everard *et al.*, 2020), así como también perspectivas filosóficas críticas de la «tesis de la excepción humana» (Schaeffer, 2007), este tipo de prácticas en las cuales los seres humanos simplemente toman de la «naturaleza» lo que precisan suponiendo que ello no tendrá consecuencia alguna para su propia supervivencia, forman parte de un paradigma antropocéntrico que hoy más que nunca ha evidenciado extender sus efectos problemáticos más allá de debates exclusivamente teóricos. Aún más, a la luz del breve análisis aquí realizado sobre el rol que poseyó la influencia antrópica en el favorecimiento de las condiciones de posibilidad de la pandemia actual, se hace explícito que sus consecuencias concretas resultan ya insoslayables.

Frente a este nuevo panorama, el cual ha dejado en evidencia que el impacto de la actividad antrópica en los ecosistemas naturales no solo trae consecuencias negativas para los animales no humanos sino también para los seres humanos, múltiples investigadores han señalado la necesidad urgente de renovar el paradigma desde el cual se comprende la salud humana. Ante la necesidad de hallar

alternativas al sesgo antropocéntrico de las perspectivas tradicionales centradas exclusivamente en la salud de los seres humanos, los enfoques ecosistémicos demuestran ser vías de investigación prometedoras. Dos de los más importantes son los denominados *One health* («Una sola salud») y *Eco-health* («Ecosalud»).

La perspectiva que ha sido precursora de *One health* fue la desarrollada por Calvin Schwabe en 1976, denominada *One medicine* («Una sola medicina»). Según el investigador, tanto la veterinaria como el estudio de la salud humana pertenecen a una medicina general que incluye tanto a seres humanos como también a animales no humanos, domésticos y silvestres (Schwabe, 1984). Este enfoque general de la medicina sería institucionalizado con el nombre de Salud Pública Veterinaria (SPV) por parte de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés). A su vez, dado que uno de los objetivos de esta institución de la salud pública es la prevención de zoonosis, precisa tener en particular consideración los ecosistemas en los cuales habitan los animales silvestres (Zinsstag *et al.*, 2011).

Siendo que se trataba de un concepto focalizado exclusivamente en lo clínico, las limitaciones del concepto *One medicine* a la hora de ponderar la interacción entre la salud pública, los ecosistemas naturales y las diferentes dimensiones sociales, el concepto *One health* se presentó como una alternativa plausible para contemplar dicha complejidad (Zinsstag *et al.*, 2005). A su vez, paralelamente al desarrollo de este concepto surgió la noción *Eco-health*, desde la cual también se enfatiza el vínculo interdependiente entre la sociedad, los animales no humanos y los ecosistemas en general (Rapport, 2007). De hecho, más allá de sus ligeras diferencias y del hecho de que fueron desarrolladas por autores distintos, es posible considerar las denominaciones *One health* y *Eco-health* como incluidas dentro de los enfoques ecosistémicos de la salud (Zinsstag, 2012). En resumen, según estos enfoques recientes, la salud de los seres humanos no puede pensarse independientemente de la del resto de los animales, ni tampoco por fuera del entramado ecosistémico que los contiene.

Durante el 2020, varias investigaciones han tomado la perspectiva *One health* como propicia para analizar las características de la pandemia. Por ejemplo, Bonilla Aldana *et al.* (2020) afirman que al fenómeno COVID-19 le subyace una regularidad estremecedora: se trata de la tercera vez en pocos años en la cual un virus traspasa la barrera de los animales silvestres a los seres humanos. Los dos virus anteriores fueron los causantes del SARS (cuyo virus es el ya mencionado SARS-CoV-1) y del MERS. Dada esta constancia, es muy probable que ocurra otra zoonosis similar en un futuro cercano.

El nivel ecosistémico, en cuanto dimensión fundamental para el cuidado tanto de la salud humana como de la del resto de los seres vivos, ya ha sido

investigado con rigurosidad por numerosos investigadores vinculados a las ciencias biológicas y a la ética ambiental (p. ej., Rolston, 1991; Norton *et al.*, 1992; Cowell, 1993). A su vez, según se ha mencionado más arriba, enfoques ecosistémicos de la salud como *One health* poseen ya la legitimación de instituciones reconocidas mundialmente como la OMS y la FAO. Sin embargo, el descuido de los ecosistemas naturales continúa a toda marcha, lo cual parece trazar un horizonte inevitable hacia otra zoonosis y/o problemas aún mayores. Siendo este el panorama, la búsqueda de vías de investigación alternativas a las tradicionales muestra ser una empresa imprescindible. Para ello, uno de los puntos de partida necesarios a considerar es el análisis de cuáles son los limitantes que dificultan el asentamiento de un compromiso medioambiental tanto institucional como social que obtenga resultados efectivos y estables a lo largo del tiempo.

En un artículo reciente, Batavia, Bruskotter y Nelson (2020) han enfatizado que uno de los principales obstáculos para el favorecimiento de comportamientos pro-ambientales (*pro-environmental behaviours*) es de orden psicológico. En dicho artículo, los investigadores se centran en tres éticas que suelen fundamentar los códigos morales de una normatividad fundada en la defensa de los ecosistemas naturales: las éticas centradas en el valor intrínseco de la naturaleza, las éticas del cuidado (*care ethics*) y la ética de la tierra (*land ethic*) de Aldo Leopold. En sus conclusiones, afirman que estos tres enfoques éticos suelen poseer un efecto limitado en el comportamiento moral por su anclaje en un nivel teórico que tiende a desatender las características psicológicas de los individuos concretos. En sintonía con esta visión crítica de las perspectivas tradicionales, la investigadora Carol Booth (2009) ha argumentado sobre la necesidad de un «giro motivacional» en la ética focalizada en el medioambiente. Según Booth, la ética ambiental precisa priorizar el análisis de cómo creencias, deseos, convicciones o presiones sociales influyen en el comportamiento efectivo, en lugar de focalizarse en la confección de ideales morales.

Aunque a primera vista podría suponerse que este tipo de análisis centrados en las limitaciones psicológicas de la moral llevan necesariamente a conclusiones pesimistas sobre la posibilidad de constituir una ética ambiental con resultados concretos en la motivación y el comportamiento de las personas, contribuyen, más bien, con un abordaje realista que advierte sobre las condiciones efectivas a las cuales deberían adecuarse los criterios éticos normativos si es que acaso se busca dar lugar a aplicaciones factibles de ellos. En sintonía con las advertencias de Booth y de Batavia *et al.*, en el apartado siguiente se profundizará sobre el aspecto psicológico de la moral a la luz de las teorías de proceso dual (*dual-process theories*). Luego, en la tercera sección de este capítulo, se analizará cómo el *field recording* podría ofrecer una vía de investi-

gación próspera de una ética ambiental que contemple los condicionamientos psicológicos de la moral.

El «punto ciego» de la moral: obstáculos de la motivación pro-ambiental

Según argumentan diversos filósofos contemporáneos (p. ej. Singer, 2009; Greene, 2013; Tillman, 2016), la moral humana posee una suerte de «punto ciego» que dificulta el interés por personas no identificadas y/o pertenecientes a grupos distantes del nuestro. Una herramienta ideal para graficarlo es un experimento mental realizado por Peter Singer (2009), en el cual el filósofo presenta una situación hipotética en la que un hombre caminando por un parque encuentra a un niño ahogándose en un estanque. Aunque posee un traje italiano de más de 500 dólares, esta persona no duda en rescatarlo aunque se arruine su lujosa ropa. Singer señala que una acción diferente, en la que el hombre prefiriese conservar el traje en lugar de salvar la vida del niño, resultaría moralmente abominable. Luego de presentar este ejemplo, el filósofo se plantea la siguiente pregunta: aunque en una situación similar seguramente no dudaríamos en reaccionar del mismo modo que el hombre, ¿por qué consideramos moralmente aceptable gastar \$500 en un traje o vestido siendo que podríamos usar ese dinero para salvar la vida de un niño haciendo una donación a una organización de ayuda internacional?

El experimento mental del filósofo australiano se encuentra inspirado en las investigaciones sobre el denominado «efecto de la víctima identificada», según el cual las personas suelen estar mucho más dispuestas a ayudar a personas identificadas que a víctimas no identificadas o estadísticas (Small y Loewenstein 2003). Para profundizar en las características psicológicas de este fenómeno, Singer toma como referencia los desarrollos del psicólogo Paul Slovic. Según Slovic (2010), este tipo de variación en el interés moral se vincula con una distinción entre dos «sistemas» mentales, denominados originalmente por Robert Epstein (1994) como sistemas afectivo (también denominado intuitivo o experiencial) y deliberativo (o racional). Otra designación mencionada por Slovic es la Daniel Kahneman (2011), quien prefiere caracterizarlas sencillamente como sistema 1 y sistema 2. El sistema 1 o afectivo estaría relacionado con las reacciones emocionales, con la acción inmediata y poco premeditada, y el sistema 2 o deliberativo con procesos conscientes, racionales, los cuales requieren de más tiempo para evaluar una estrategia de acción. Este tipo de enfoques son utilizados para el análisis de la toma de decisiones, la economía

del comportamiento o, como en este caso, la psicología moral, los cuales generalmente son denominados «teorías de proceso dual» (*dual-process theories*).

Desde el punto de vista de esta distinción de sistemas, el efecto de la víctima identificada se fundaría en el hecho de que el sistema afectivo muestra ser un factor imprescindible en la activación del interés moral para con otra persona o conjunto de personas. El punto ciego de la moral se explicitaría en el tipo de casos que señala Singer con su experimento mental, el cual devela la inconsistencia de considerar abominable el no ayudar a un niño en riesgo pero, al mismo tiempo, considerar opcional ayudar a personas no identificadas en riesgo.

Otro representante importante de las teorías de proceso dual es el psicólogo Jonathan Haidt. Según Haidt (2001), gran parte de las perspectivas tradicionales en psicología moral suponen un modelo «racionalista» del juicio moral. Este modelo sostiene que los juicios morales son causados exclusivamente por el razonamiento moral, proceso en el cual los componentes afectivos son accesorios o incluso irrelevantes. A la luz de investigaciones en primatología (Goodall, 1986; de Waal, 1991), la psicología experimental (Wilson, 1994; Kagan, 1984) o la neurociencia (Damasio, 1994; Gazzaniga, 1986), el psicólogo argumenta que este modelo ya ha perdido vigencia, principalmente por el hecho de que la injerencia del sistema deliberativo en la formación de juicios morales suele ser posterior a la adopción de un juicio moral. En contraposición al modelo racionalista, Haidt propone su modelo «intuicionista social», el cual enfatiza la influencia de los aspectos emocional y social en la gestación de los juicios morales por sobre el razonamiento privado. Una metáfora utilizada por Haidt a la hora de ejemplificar su modelo es que, más que un juez o un científico buscando la verdad, la razón es un abogado que defiende a su cliente: las emociones.

Los desarrollos provenientes de modelos como el intuicionismo social parecen darles la razón tanto a Booth con su defensa de un giro motivacional en la ética ambiental, como a Batavia, Bruskotter y Nelson cuando señalan que uno de los principales obstáculos en el compromiso ético para con el medioambiente es de orden psicológico. En términos de la metáfora de Haidt, a menos que no haya clientes (las emociones) involucrados en una situación, el abogado (la razón) no se verá en la necesidad de desarrollar argumentos para una defensa. De modo que en relación con los ecosistemas naturales parece ocurrir un fenómeno análogo al del efecto de la víctima identificada: siendo que se trata de ámbitos que les resultan ajenos a las personas que habitan las grandes ciudades, las afirmaciones sobre su valor a nivel ético y sanitario o la exposición de evidencias sobre su degradación en aumento suelen ser consi-

deradas más como curiosidades anecdóticas que como problemas concretos con efectos concretos.

Vale resaltar, no obstante, que los estudios mencionados de Slovic y Haidt son ante todo descriptivos, por lo que el hecho de que a nivel psicológico el efecto del sistema afectivo predomine por sobre el deliberativo, no implica que deba renunciarse por completo al razonamiento moral y a la normatividad ética. La cuestión clave a tener en cuenta es el rol insoslayable que poseen las emociones a nivel moral, las cuales en la mayoría de los casos representan una condición necesaria para el inicio de la reflexión ética. El punto fundamental sería, entonces, encontrar un equilibrio entre el sistema 1 y el sistema 2. Esto es, habría que hallar una manera de interpelar al sistema afectivo para favorecer la formación de juicios morales comprometidos para con la degradación de los ecosistemas naturales, el cual sería seguido por el sistema deliberativo mediante racionalizaciones que aspirasen a justificar dichos juicios. De esa manera podría obtenerse una perspectiva del problema ético que subyace a la destrucción de los ecosistemas naturales, la cual no se reduciría a una interpelación meramente emocional pero tampoco a un análisis puramente racional. El *field recording* de ecosistemas naturales tendría la posibilidad de favorecer este *feedback* entre razones y emociones.

Sobre el posible aporte del *field recording* a partir de «Fragmentos de Extinción»

Field recording (grabación de campo) es un concepto sumamente amplio. Siguiendo la definición de Gallagher, puede entenderse como «la producción, circulación y reproducción de grabaciones de audio de la miríada de sonidos del mundo: de animales, pájaros, ciudades, máquinas, bosques, ríos, glaciares, espacios públicos, electricidad, instituciones sociales, arquitectura, clima, y cualquier cosa que vibre» (2015:560). En esta sección me centraré particularmente en los fundamentos teóricos de los *field recordings* de medioambientes naturales realizados por el artista e investigador David Monacchi. De hecho, partiré de las reflexiones que Monacchi realiza respecto del vínculo que encuentra entre el registro sonoro de ecosistemas naturales y la posibilidad de difundir a nivel colectivo los peligros de su degradación contemporánea².

2 Vale resaltar que las ideas y producciones de David Monacchi poseen la influencia de precursores que resulta preciso mencionar. Si bien no es el aspecto en el que se centra este capítulo, Monacchi es un artista que no solo busca articular el *field recording* con la ecología, sino también con la música. Teniendo en cuenta esta convergencia entre *field recor-*



Fuente. <https://www.fragmentsofextinction.org/theatre/>

Según Monacchi (2016, 2017), cada ecosistema natural se caracteriza, entre otras cosas, por poseer una huella sónica única compuesta por el sonido de la interrelación entre los diversos componentes de un ecosistema natural (la fauna silvestre, la flora, los diversos fenómenos atmosféricos, etc.), generando un complejo espectro acústico. Este tipo de fenómenos se han visto afectados por la pérdida de la biodiversidad que se ha incrementado desde fines del siglo pasado (Simberloff, 1988), y que actualmente continúa avanzando (O’Callaghan-Gordo y Antó, 2020). Con el fin de salvar al menos algunas de esas huellas, el artista ha llevado a cabo desde el año 2002 el proyecto denominado *Fragments of Extinction* (« Fragmentos de extinción»). Su objetivo general se encuentra fuertemente marcado por un propósito ecologista, centrado en la búsqueda de generar conciencia respecto de la importancia de la biodiversidad y del mantenimiento de los ecosistemas naturales.

ding, música y ecología, algunos representantes importantes previos al artista en cuestión son, por ejemplo, Pierre Schaeffer, François-Bernard Mâche, Luc Ferrari, Murray Schaffer y Hildegard Westerkamp. Por otro lado, artistas más contemporáneos relacionados con la perspectiva de Monacchi son, por ejemplo, Francisco López (su obra “*La selva*” de 1998, en particular), Jana Winderen, Félix Blume y Chris Watson. Por último, en especial relación con los fines de este capítulo, no está de más mencionar el trabajo de Katherine Norman (2010), quien, desde el ámbito de la musicología, ha realizado importantes aportes al estudio de la interpelación emocional de los sonidos.

De este propósito general se desprenden dos objetivos específicos, uno de tipo científico y otro de tipo artístico. El primer objetivo específico es generar registros sonoros de alta calidad de la biodiversidad acústica de algunas selvas tropicales intactas de Asia (Borneo), África y, sobre todo, América Latina (Ecuador), con el fin de realizar estudios de tipo bioacústicos y contribuir con la biología de la conservación, tanto a través de los contenidos del registro como a través de la incursión en innovaciones técnicas. El segundo objetivo incluye estudios de composición de paisajes sonoros, así como también el desarrollo de metodologías de producción y posproducción de sonido en 3D. No obstante, una producción particularmente innovadora de Monacchi en relación con el objetivo artístico de «Fragmentos... » ha sido el diseño de un teatro ecoacústico (*Eco-Acoustic Theatre*).

Las bases de dicho teatro fueron efectivizadas por primera vez en enero del 2014 en la ciudad de Roma, en el marco del festival *Visitazioni*, lugar donde Monacchi realizó una exposición que sentaría un antecedente importante para su trabajo futuro. Allí, durante 45 minutos, en un entorno completamente oscuro y con reproducciones sonoras en periferia completa, los visitantes podían experimentar una fracción del extenso trabajo conservacionista de Monacchi³. Dicha experiencia ofrecía una aproximación a diversos ecosistemas sonoros mediante la guía del autor, a través de tres modos de interacción (2016:4):

1. Inmersivo: grabaciones inalteradas y *time-lapses*.
2. Exploratorio: análisis en tiempo real de paisajes sonoros e interpretación ecológica.
3. Creativo: composición ecoacústica y *performances* integrativas.

A partir de este primer ensayo, Monacchi difundiría su obra en otros festivales e iría madurando el proyecto de una instalación permanente. Fue en el año 2017, en el Museo de Historia Natural «Naturama» de Svendborg, Dinamarca, donde finalmente pudo establecer su teatro ecoacústico permanente. Según lo define el artista, se trata de «un dispositivo ideal para la escucha inmersiva de ecosistemas» (2016: 8), en el cual se exponen diversas fracciones de los *field recordings* de Monacchi, secuenciados según la misma metodología utilizada en *Visitazioni*, a saber, los abordajes inmersivo, exploratorio y creativo. Sumado a la escucha del paisaje sonoro y la guía del artista, en las paredes del teatro es

3 No está de más señalar el hecho de que el *field recording* no posee en sí mismo un impacto ecológico, dado que sus usos pueden ser muy variados (publicidad, música, investigación científica, etc.). Es la propuesta de Monacchi, justamente, la que permite evidenciarlo como una herramienta prometedora para favorecer una consciencia ecológica colectiva.

posible visibilizar la representación de los sonidos con el fin de poder seccionar, distinguir e identificar el origen de cada uno de ellos.

Habiendo descrito los aspectos fundamentales del proyecto de Monacchi en general y del teatro ecoacústico en particular, ahora es posible poner en relación todo lo desarrollado en este capítulo. Según he argumentado en la primera sección, la caza y comercialización de animales silvestres que favorecieron la emergencia del SARS-CoV-2 no solo perjudica a dichos animales sino también a los seres humanos. De hecho, la pandemia de COVID-19 ha sacado a la luz el hecho de que la salud humana no puede pensarse sino en su vinculación con otros animales y con los ecosistemas en los cuales habitan, de allí el auge actual de los enfoques ecosistémicos de la salud como *One Health* o *Eco Health*. Paralelamente, en la segunda sección he caracterizado el «punto ciego» de la moral desde las teorías de proceso dual y sus implicancias en la motivación pro-ambiental. A la luz de estos dos apartados y en sintonía con el trabajo de David Monacchi, sostendré que el proyecto *Fragments of Extinction* y, particularmente, el teatro ecoacústico diseñado por el artista italiano representan una vía de investigación próspera en la búsqueda de soluciones factibles para el favorecimiento de motivaciones pro-ambientales que sorteen el «punto ciego» de la moral.

En primer lugar, uno de los puntos fundamentales a considerar es el componente experiencial e inmersivo que favorece la escucha de los paisajes sonoros en general (Gallagher, 2015:565). Al trasponer dicho componente a los términos trabajados en las teorías de proceso dual, este se vincularía no tanto con el análisis puramente racional y lógico de los fenómenos, sino en relación con el sistema afectivo, en el cual priman los procesos de orden emocional. De modo que la experiencia vivida en, por ejemplo, el teatro ecoacústico de Monacchi, permitiría un vínculo sensorial de la persona para con el ecosistema natural a través de la dimensión sonora, la cual le permitiría situarse y experimentar en carne propia, al menos solo por algunos minutos, esos lugares frágiles y en constante pérdida donde la biodiversidad aún persiste.

En otros términos, el poder apreciar los ecosistemas naturales, esa entidad casi abstracta y ajena para un individuo de ciudad, a través de la materialidad sonora detalladamente presentada en la instalación de Monacchi, podría favorecer una sensación análoga al «efecto de la víctima identificada». Obviamente, en este caso no se trataría de una víctima humana, pero la interpelación emocional podría interpretarse como similar. Al hablar de «ecosistema natural» en el contexto de un teatro ecoacústico ya no se estaría hablando de una entelequia, sino de una realidad tangible a través de su huella sónica. A su vez, siendo que Monacchi propone un abordaje triple en el cual se conjuga tanto la experiencia puramente inmersiva como también una explorativa y una

creativa, la vivencia no sería solo afectiva sino que estaría acompañada por la reflexión racional. De hecho, podría hablarse de que en el teatro diseñado por el artista italiano existe un *feedback* entre el sistema afectivo y el deliberativo: por un lado, el componente experiencial del registro audible se vincularía con el primero y, por otro lado, el análisis detallado de las diferentes fuentes de los sonidos a través de las imágenes proyectadas en las paredes se vincularía con el segundo⁴.

Habiéndose expuesto las dificultades de la ética ambiental a la hora de favorecer motivaciones y, en consecuencia, comportamientos pro-ambientales, el abordaje del *field recording* de ecosistemas naturales realizados por artistas como Monacchi, evidencian que aún existen caminos por investigar. De hecho, dada la dimensión experiencial de dispositivos como el teatro ecoacústico y en contraste con otros dispositivos como los escritos divulgativos o los audiovisuales documentales de modalidad expositiva, la experimentación afectiva de una selva tropical intacta que pueda ser identificable en tiempo y espacio favorecería no solo entender sino también *sentir* lo que actualmente está en riesgo, a saber, los ecosistemas naturales que hacen posible la vida en general.

Conclusiones

Según se argumentó en este capítulo, a través de enfoques psicológicos como las teorías de proceso dual se evidencia que existe una suerte de «punto ciego» de la moral que dificulta el compromiso moral tanto con personas no identificadas y estadísticas, como así también con los ecosistemas naturales. El *field recording* de ambientes naturales, a la luz de proyectos artístico-científicos como *Fragments of Extinction* de David Monacchi, ofrece algunos indicios para idear metodologías que favorezcan las motivaciones y comportamientos pro-ambientales. Unas de las claves fundamentales de estos proyectos es el hecho de que no se limitan al análisis racional del problema, sino que permiten interpelar afectivamente a los individuos, involucrándolos de manera concreta en la vivencia de aquellos espacios naturales que actualmente se encuentran en serio riesgo.

4 Una salvedad relevante en relación con el sistema deliberativo es que, si bien se hizo énfasis en el «análisis» en sentido estricto que habilita el teatro ecoacústico, otro aspecto fundamental del trabajo de Monacchi, particularmente en cuanto artista, es el nivel «compositivo» que supone su obra. De hecho, si bien sería necesario explorar esta afirmación en un trabajo posterior, el nivel compositivo podría entenderse como una intersección donde se encuentra el sistema deliberativo y el afectivo.

En este trabajo se intentó realizar un primer acercamiento a una vía de investigación prometedora, que podría ofrecer propuestas que permitan favorecer un vínculo concreto entre las personas que habitan las grandes ciudades para con aquellos recintos que acompañaron la evolución humana desde sus inicios. Quedará pendiente para próximos desarrollos el ahondar en cómo esta vía de investigación que es al mismo tiempo filosófica, científica y artística, podría contribuir a pensar una ética ambiental pos COVID-19.

Referencias bibliográficas

- AGUIRRE, A. A., CATHERINA, R., FRYE, H., & SHELLEY, L. (2020).** Illicit wildlife trade, wet markets, and COVID-19: preventing future pandemics. *World Medical & Health Policy*, 12(3), 256-265.
- BATAVIA, C., BRUSKOTTER, J. T., & NELSON, M. P. (2020).** Pathways from environmental ethics to pro-environmental behaviours? Insights from psychology. *Environmental Values*, 29(3), 317-337.
- BONILLA-ALDANA, D. K., DHAMA, K., & RODRIGUEZ-MORALES, A. J. (2020).** Revisiting the one health approach in the context of COVID-19: a look into the ecology of this emerging disease. *Adv Anim Vet Sci*, 8(3), 234-237.
- BOOTH, C. (2009).** A motivational turn for environmental ethics. *Ethics and the Environment*, 53-78.
- COWELL, M. (1993).** Ecological restoration and environmental ethics. *Environmental Ethics*, 15(1), 19-32.
- DAMASIO, A. (1994).** *Descartes' error: Emotion, reason, and the human brain*, Nueva York, G. P. Putnam's Sons.
- DE WAAL, F. (1991):** The chimpanzee's sense of social regularity and its relation to the human sense of justice. *American Behavioral Scientist* 34, 335-349.
- ELLWANGER, J. H., KULMANN-LEAL, B., KAMINSKI, (2020):** Beyond diversity loss and climate change: Impacts of Amazon deforestation on infectious diseases and public health. *Anais da Academia Brasileira de Ciências*, 92(1).
- EPSTEIN, S. (1994):** Integration of the cognitive and psychodynamic unconscious. *American Psychologist* 49, 709-724.
- EVERARD, M., JOHNSTON, P., SANTILLO, D., & STADDON, C. (2020):** The role of ecosystems in mitigation and management of Covid-19 and other zoonoses. *Environmental science & policy*, 111, 7-17.
- GALLAGHER, M. (2015):** Field recording and the sounding of spaces. *Environment and Planning D: Society and Space*, 33(3), 560-576.
- GAZZANIGA, M. S. (1985):** *The social brain*, Nueva York, Basic Books
- GILMURRAY, J. (2016):** Sounding the Alarm: An Introduction to Ecological Sound Art. *Musicological Annual*, 52(2), 71-84.
- GOODALL, J. (1986):** *The chimpanzees of Gombe: Patterns of behaviour*, Cambridge, Harvard University Press.

- GREENE, J.** (2013): *Moral tribes*, Nueva York, The Penguin Press.
- HAIDT, J.** (2001): The emotional dog and its rational tail: a social intuitionist approach to moral judgment. *Psychological Review*, 108: 814-834
- HASSANIN, A., GRANDCOLAS, P., & VERON, G.** (2020). Covid-19: natural or anthropic origin?. *Mammalia*, 85(1), 1-7
- KAGAN, J.** (1984): *The nature of the child*, New York, Basic Books.
- KAHNEMAN, D.** (2011): *Thinking, Fast and Slow*, Nueva York, Farrar, Straus and Giroux.
- LEDUC, J. W., & BARRY, M. A.** (2004): SARS, the first pandemic of the 21st century. *Emerging Infectious Diseases*, 10(11), e26.
- MACFARLANE, D., & ROCHA, R.** (2020): Guidelines for communicating about bats to prevent persecution in the time of COVID-19. *Biological Conservation*, 108650.
- MCDERMOTT, A.** (2019): Science and Culture: Artists and scientists come together to explore the meaning of natural sound. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 116(26), 12580-12583.
- MIZUMOTO, K., KAGAYA, K., & CHOWELL, G.** (2020): Effect of the Wet Market on the coronavirus disease (COVID-19) transmission dynamics in China, 2019-2020. *International Journal of Infectious Diseases*.
- MONACCHI, D.** (2016): A Philosophy of Eco-acoustics in the Interdisciplinary Project Fragments of Extinction, F. Bianchi, V. J. Manzo, ed.: *Environmental Sound Artists*, Oxford University Press, pp. 158–167.
- (2017): **The sonic heritage of ecosystems.** Towards a formulation. *SOIMA 2015: Unlocking Sound and Image Heritage*, 83-89 (12). DOI: 10.18146/soima2015
- NORMAN, K.** (2010): Conkers (listening out for organised experience). *Organised Sound*, 15(2), 116-124.
- NORTON, R. C. B. G., FABER, M., & RAPPORT, D.** (1992): *Ecosystem health: new goals for environmental management*, Washington, Island Press.
- O'CALLAGHAN-GORDO, C., & ANTÓ, J. M.** (2020): COVID-19: The disease of the anthropocene. *Environmental research*.
- RAPPORT, D. J.** (2007): Sustainability science: an ecohealth perspective. *Sustainability Science*, 2(1), 77-84.
- RAPPORT, D. J., COSTANZA, R., & MCMICHAEL, A. J.** (1998): Assessing ecosystem health. *Trends in ecology & evolution*, 13(10), 397-402.
- ROLSTON, H.** (1991): Environmental ethics: values in and duties to the natural world. *Environmental Ethics: Anthologies and Journal Articles-Rolston (Holmes) Collection*.
- SCHAEFFER, J-M** (2009): *El fin de la excepción humana*, Barcelona, Marbot.
- SCHWABE, C.W.** (1984): *Veterinary Medicine and Human Health*, Baltimore, Williams & Wilkins.
- SINGER, P.** (2009): *Salvar una vida. Cómo terminar con la pobreza*, Buenos Aires, Katz Editores.
- SLOVIC, P.** (2010): If I look at the mass I will never act: Psychic numbing and genocide, ROESER, S.: *Emotions and risky technologies*, Dordrecht, Springer, pp. 37-59.
- SMALL, D. A., & LOEWENSTEIN, G.** (2003): Helping a victim or helping the victim: Altruism and identifiability. *Journal of Risk and uncertainty*, 26(1), 5-16.
- SUÁREZ-RUIZ, E.J. & GONZÁLEZ-GALLI, L.** (2021): Puntos de encuentro entre pensamiento crítico y metacognición para repensar la enseñanza de ética. *Sophia, colección de Filosofía de la Educación*, 30, pp. 181-202.

- TILLMAN, J.J.** (2016). *An Integrative Model of Moral Deliberation*, Londres, Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1057/978-1-137-49022-3_4
- TRILLA, A.** (2020): One world, one health: The novel coronavirus COVID-19 epidemic. *Medicina Clinica*, 154(5), 175.
- WILSON, J. Q.** (1993): *The moral sense*, Nueva York, Free Press.
- ZINSSTAG, J.** (2012): Convergence of Ecohealth and One Health. *EcoHealth* 9, 371–373. <https://doi.org/10.1007/s10393-013-0812-z>
- ZINSSTAG, J., SCHELLING, E., WALTNER-TOEWS, D., & TANNER, M.** (2011): From “one medicine” to “one health” and systemic approaches to health and well-being. *Preventive veterinary medicine*, 101(3-4), 148-156.
- ZINSSTAG, J., SCHELLING, E., WYSS, K., & MAHAMAT, M. B.** (2005): Potential of cooperation between human and animal health to strengthen health systems. *The Lancet*, 366(9503), 2142-2145.